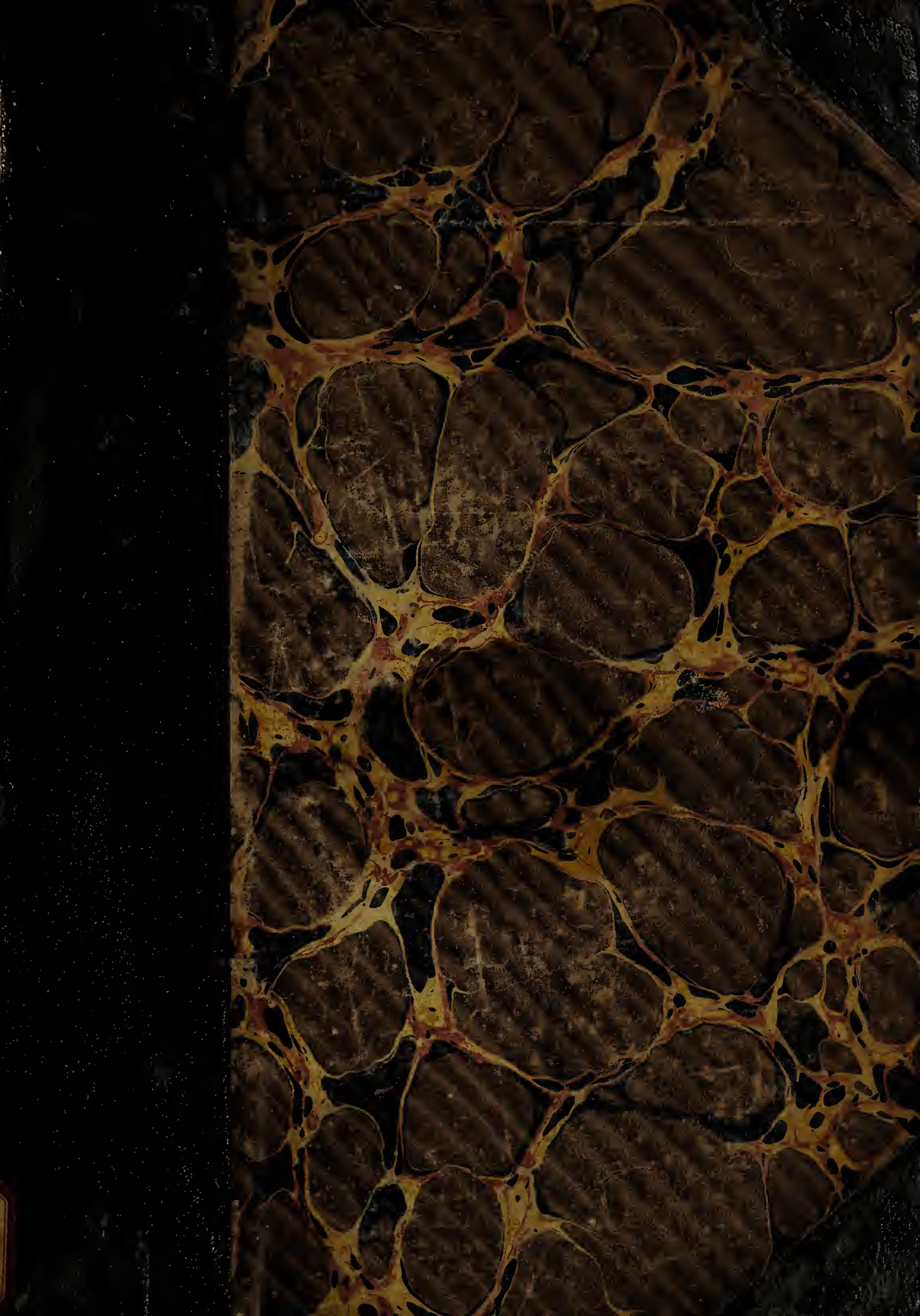
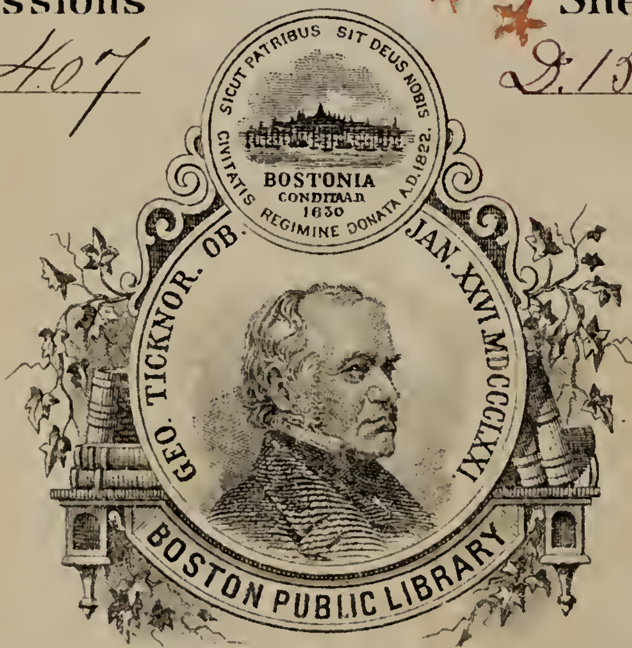




LAS NAVES DE CORTÉS
DESTRUIDAS.

CANTO PREMIADO
POR LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

En Junta que celebró el dia 13 de Agosto de 1778.

SU AUTOR

D. JOSEPH MARIA VACA DE GUZMAN, *Doctor en ámbos Derechos, del Gremio y Claustro de la Universidad de Alcalá, y Rector actual perpetuo del Colegio de Santiago de los Caballeros Manriques de dicha Ciudad.*



MADRID.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con superior permiso.

Frangere nec tali puppim statione recuso,
Arrepta tellure semel.

Virgil. Aeneid. 10.

C A N T O.

I.

Hijos de Pálas , ínclitos varones,
Imágenes gloriosas de su aliento,
Las armas suspended , y las Naciones
Oigan la hazaña , que cantar intento,
Con que á su gente , y bravos Campeones
Supo empeñar al último ardimiento
El Héroe grande, que enlazó al Hispano
El opulento Imperio Mexicano.

II.

Grata á mis votos ven : desciende , Clio,
Y baña mi expresion en luces bellas:
Furor divino inspira al verso mio,
Y seguiré sus peregrinas huellas:
Del Etiope adusto al Scita frio
Levantaré su fama á las estrellas,
Su heroyca accion ensalzaré de suerte,
Que triunfe del olvido y de la muerte.

III.

Pisaba yo del claro Manzanáres
Una tarde las márgenes amenas,
Que dan envidia á los soberbios mares,
Que saludan de Alcídes las almenas,
Quando á la vista de los regios Láres
Besan el pie sus húmedas arenas,
Texiendo lazos de cristal profundos,
Al augusto Monarca de dos Mundos.

IV.

Divertida mi vista en la corriente,
Con sus ondas risueñas y sencillas,
Á objeto superior llevé la mente,
Y ¡ ó sacras , dixe , fértiles orillas,
Del que tiene por cuna de su oriente
Las sierras , que dividen las Castillas!
En vosotras prendió, mas que en su cumbre,
Del Númen Delio la radiante lumbre.

V.

¡Feliz patria (al Emporio coronado
El semblante volviendo , repetia)
De tanto noble ingenio , iluminado
Del fuego de la dulce poesía,
Cuyo elogio , á las Musas reservado,
La voz desdeña ; y la alabanza mia!
¡Dichoso suelo! ¡Célebres umbrales!
Ocupacion de siglos inmortales.

VI.

¡Dichoso suelo! Pero ¡mas dichoso
Español clima, que su ardor fomentas,
Y objeto digno, asunto generoso
En héroes invencibles les presentas!
Héroes, que de tu espíritu brioso
En tus mismas entrañas alimentas,
Y de la guerra intrépidos Leones
Á rugidos asombran las regiones.

VII.

Cuna de Marte, que mostrarnos puedes
Triunfos, conquistas, bélicos afanes:
Tú á Roma afrentas, á Cartago excedes:
Tú produces los fuertes Capitanes:
En tus Vibares, Córdovas, Parédes,
Pelaez, Toledos, Ponces y Bazanes
Á respetar se dan del Orbe todo
La cuna Ibera, y el origen Godo.

VIII.

En tales pensamientos divertido
Las épocas de España repasaba,
Contra la injuria del ingrato olvido
Sus memorables fastos recordaba:
Campo fecundo descubrió el sentido,
Y de hazaña en hazaña meditaba,
Quantas empresas daba á los ingenios
El alto honor de sus marciales genios.

IX

Quando un éxtasis dentro de mí mismo
Siento, que dulcemente me enagena:
De sublimes ideas de heroismo
Avisa al pecho, y el discurso llena:
En un deliquio tal, en tanto abismo
Voz imperiosa á mi ilusion resuena,
Que, de la esfera sacra desprendida,
Ocupa el viento, y mi atencion convida.

X.

Alza los ojos, dixo: y yo humillado,
El celestial decreto obedeciendo,
Cada vez mas absorto y transportado,
Juzgué que una Matrona estaba viendo.
Hermoso su semblante, aunque tostado,
La magestad con el agrado uniendo,
Demonstraba, que saben las Deidades
Pedir cultos, rindiendo voluntades.

XI.

En vez de mirto, ó de laurel, ceñido
Un penacho de plumas á su frente:
El cuello ricamente guarnecido
De finísimas perlas de Occidente:
De los hombros con joyas distinguido
Un regio manto de algodon pendiente,
Y de nubes, por trono á su decoro,
Pisaba un globo con sandalias de oro.

XII.

Puesta la diestra mano en la mexilla,
Un arco á la siniestra acomodaba,
Llena de flechas en la espalda brilla
Sobre el cabello la dorada aljaba,
Y en dos columnas, que á sus pies humilla,
Los caractéres de Hércules burlaba,
Dando á entender, que á fuerzas españolas
Fixar no pueden límite las olas.

XIII.

En himnos cantan su dominio extenso
Los Genios de su espíritu parciales:
Otros sus triunfos, su poder inmenso
Aplauden con bocinas y timbales:
Estos abrasan en su honor incienso:
Aquellos llevan las insignias reales,
Y terminando el júbilo ruidoso,
Le sucedió un silencio prodigioso.

XIV.

Calláron todos con el rostro atento:
Suspéndense de Mantua los pastores:
Párase el rio, y su benigno aliento
No comunica el zéfiro á las flores:
Hasta Febo, pendiente de su acento,
Dibuxando en las plumas mil colores,
Segun me le pintó mi fantasía,
Quiso alargar los términos del dia.

XV.

¡O jóven! (el prodigio de mi idea
Prorrumpió , hablando al parecer conmigo)
Los cielos quieren , que tu norte sea,
Y he de partir la admiracion contigo:
Los blasones de España el mundo vea,
Pues América soy , de ellos testigo:
Ellos ilustran de Belona el Templo:
De ellos Hernan Cortés será el exemplo.

XVI.

No le demuestro , el ímpetu domando
De la undosa vertiente de Grijalva,
Sus aguas con la sonda penetrando,
Hiriendo el ayre con horrenda salva:
No entre los dardos del opuesto bando,
No en los pantanos donde le halla el alba,
Ni siguiendo al contrario presuroso,
Ni en Tabasco aclamado y victorioso.

XVII.

No vencedor del Águila brillante,
Que al Tlaxcalteca á guerras estimula,
Ó con imperio , que al traidor espante,
Abrasando las torres de Cholula,
Ó aprisionando al Rey mas arrogante,
Que de mi clima el septentrion adula,
Ó rompiendo á Narvaez , ó la ira loca
Castigando del fiero Qualpopoca.

XVIII.

Callaré á Otumba , y su feroz campaña,
Que estremeció los montes de la luna:
Los peligros de Chalco en la montaña:
Tanto choque naval en la laguna,
Hasta que preso Quaticmoc , España
Su imperio holló sin resistencia alguna,
Mientras del sol los puros rosicleres
La tez doraban de la hermosa Céres.

XIX.

Descubra el mar del sur las perlas y oro
Que encierra en sí de espléndidos quilates:
Tehuantepec rebelde su desdoro
Sienta , y Panuco bélicos combates.
No así le pinto : al Cáucaso y Peloro
Suba su nombre : el Tigris y el Eufrátes
Rindan postrados su corriente ufana
Á los timbres del fértil Guadiana.

XX.

Si quieres ver el ánimo valiente,
Que tanta gloria á tu Nacion ha dado,
Prevenido en los riesgos , y prudente,
Resuelto en las empresas , y arrestado,
Un General de la Española gente,
Cuyo valor el mundo ha respetado,
En el grande Cortés lo verás todo,
En el grande Cortés , mas de este modo:

XXI.

En ese lienzo que el arrojo mio
Arrebató del Templo de la Fama,
(Dice, y con soberano poderío,
A que le muestren á sus Genios llama)
Verás el corazon, verás el brio
Que infatigable la Deidad aclama.
¡Oh quando callará su trompa, quando
Olvidará esta hazaña de Fernando!

XXII.

Yo volveré la copia á sus altares,
Y mi delito indultará la Diosa;
Pero atiende primero, y no te pares
En inquirir la mano prodigiosa:
Dones fuéron del Cielo singulares:
Luces el sol la dió, matiz la rosa,
Y alma Cortés: que saben sus laureles
Comunicar su gloria á los pinceles.

XXIII.

Ese salobre espacio, que retrata
Manso ofreciendo al Español, en vano,
El regreso, que él proprio se dilata,
Á mis Islas, ó al seno Gaditano:
Ese portento de flexîble plata
Es el célebre Golfo Mexicano:
Ese el teatro, donde el mar de Atlante
Al Castellano veneró triunfante.

XXIV.

Aquese pueblo , que su costa mira,
Cuya fuerte muralla fué creciendo,
No al dulce son de la Tebana lira,
Sino al clamor de la trompeta horrendo,
Es Villa-Rica , que mi suelo admira
Primicias nobles del marcial estruendo,
Con que animó Cortés sus Campeones
Á levantar eternas poblaciones.

XXV.

Aquel es el católico estandarte,
Que adorado por esos mares vino,
Donde , á la voz de la piedad , el arte
La señal estampó de Constantino:
Futuras dichas su esplendor reparte,
Y en la prosperidad de su destino
Es contra tanto bélico embarazo
De ella el impulso , de Cortés el brazo.

XXVI.

Del nuevo Cid , del Español Aquíles,
Á cuya hazaña tu atencion conduces,
Son esas caxas , picas y fusiles,
Esos cañones , balas y arcabuces.
Él previene rodelas y escaupiles: *
Él á los nobles brutos Andaluces,
Ó templar sabe la pasion fogosa,
Ó enardecer la cólera espumosa.

* Sayos de armas hechos de algodon para defenderse de las flechas.

XXVII.

¿Que otra cosa te dice ese trasunto,
Que trabajó el pincel con arrogancia,
Sino que recopila en solo un punto
Todo el valor de España , y la constancia?
Allí ves las pavesas de Sagunto:
Allí están las cenizas de Numancia:
Mira allí tus Celtíberos atroces:
Aquellos son tus Cántabros feroces.

XXVIII.

Suya es esa progenie de guerreros,
Esa que llena mis alegres dias,
Si no es que ya se reproducen fieros
En Alvarados , Dávilas , Mexías,
Y Escalantes , que en jaspes duraderos
Graban su nombre , y las venturas mias:
Hijos del Sol determiné adorarlos:
Eran vasallos del invicto Cárlos.

XXIX.

Pero verás las naves Españolas,
En que Alaminos , diestro Palinuro,
Llevarlos supo por estrañas olas,
Y preservarlos del naufragio duro,
Ya abatiendo sus ricas banderolas,
Zozobrar en el puerto mas seguro,
El ancla fixa , el mar sin movimiento,
El cielo claro , sosegado el viento.

XXX.

Corren el marinero y el piloto:
Xarcia y velas solícitos redimen.
¿Que borrasca, dirás, que ayrado Noto,
Que encalladoras Sirtes las oprimen?
¿Que Scila, que Caribdis las ha roto,
Que hado fatal, que las Nereidas gimen?
¿Que tirano poder turba importuno
La eterna paz, que las juró Neptuno?

XXXI.

No han sido, no, del Euro los enojos,
No la saña de Tétis las confunde:
Felices son, no trágicos despojos,
Los que á la playa el piélago difunde:
Vuelve al insigne Capitan los ojos,
Que allí á las tropas su corage infunde.
Ese es Cortés, quando en la arena mia
Resonaba su voz, que así decia:

XXXII.

En fin, llegó la suspirada aurora,
Ilustres compañeros en mi suerte,
De la hazaña mayor: el mundo ahora
Tema, al saberla, vuestro brazo fuerte:
Que no os asusta, mi atencion no ignora,
La hambre, el cansancio, la prision, la muerte:
Muerte, que es vida del honor: muramos,
Y de una vez del mar nos despidamos.

XXXIII.

Si aparenta catástrofe infelice
De esos buques la suerte inesperada,
Yo decreté su fin : yo los deshice:
Yo cerré el paso de la patria amada:
No así os ofendo : no el temor me dice
Que volveréis la espalda con la Armada:
De vuestro pundonor sé que es ageno,
Por eso como inútil la condeno.

XXXIV.

Aunque escucharse del opuesto clima
La voz parezca de la esposa amable,
El hijo tierno en su regazo gima,
Suspire el padre anciano y venerable:
Sé que el honor sus quexas desestima,
Que es la cera de Ulíses despreciable,
Que está de mas la astucia en los oidos
Á la débil ternura endurecidos.

XXXV.

Si el eco de la sangre es alhagüeño,
Es glorioso tambien : los ascendientes
Inspirar saben el heroyco empeño
Que ha de llevarse á las remotas gentes.
Quando en la cuna se os llamaba el sueño
Con cantares y arrullos diferentes,
Lauros de vuestros padres os cantaban,
Que á Isabel y Fernando coronaban.

XXXVI.

Á su denuedo Nápoles se humilla,
Rinde el Toscano mar ondas serenas:
Las armas de Aragon y de Castilla
Quebrantan de Navarra las cadenas:
Y huyendo Boadelin de su cuchilla,
Embotada en cervices Agarenas,
Su destrozo en Granada acaba el rayo,
Que en Covadonga fulminó Pelayo.

XXXVII.

Ellos , como vosotros , oprimiéron
La espalda de ese monstruo cristalino:
De la Europa tambien se desprendiéron,
Al África llevando el blanco lino:
Á Oran ganáron , al Peñon rindiéron;
Tembló de su poder el Argelino,
Y tributaria se postró á su amago
La altiva succesora de Cartago.

XXXVIII.

Así venzamos, los que así nacimos:
Nuestro es ya su valor , nuestro su acero:
La tierra hollamos , que á vencer venimos:
Perezca pues el leño lisongero;
No á transportar tesoros le traxímos:
El grande Cárlos , Cárlos el Primero,
Despreciador del oro y la riqueza,
En sus héroes coloca su grandeza.

XXXIX.

Los hombres , que malogra la milicia,
Mientras cuidan el débil armamento,
Triunfos son , que el Monarca desperdicia,
Reprimido en sí mismos su ardimiento:
Visoños son : la militar pericia
No les dictó su vario movimiento,
Ni holláron nieves , ni sufriéron soles;
Pero tienen valor : son Españoles.

XL.

Roto el iman de la esperanza necia,
Reforzarán mi tropa reducida:
Al menor de ellos mi aficion aprecia,
Si llego á ver su cólera encendida,
Mas que á quantos baxeles armó Grecia
Contra la injuria del pastor del Ida:
Sucedan pues las picas á los remos,
Y por ellos dos veces venderémos.

XLI.

Sí , soldados , el rostro de la guerra
Es á la Hesperia grato : delicioso
El son del parche , que al cobarde aterra:
El eco del clarin armonioso:
Ni estraña , pienso , que nos es la tierra,
Ni mi exército poco numeroso:
De España somos : si en la lid entramos,
Nuestra es toda la tierra que pisamos.

XLII.

Y quando á las edades venideras
Con tan vasta conquista, ó tiempo asombres,
Dirás, que contra inmensas huestes fieras
Valiéron por exércitos mis hombres.
En la altura pondrás de las esferas
Con letras de oro sus excelsos nombres,
Y el Cielo admitirá tu fiel desvelo,
Pues la causa que siguen, es del Cielo.

XLIII.

Ya á favor nuestro se explicó en cometas,
Que en la luz clara, y en la noche fria
Ofuscáron la faz de los planetas
Con lúgubre, mortal melancolía:
De serpientes de fuego las inquietas
Ráfagas de Aquilon pobló algun dia,
Y herido del pavor este emisferio,
Vió cercana la ruina de su Imperio.

XLIV.

Nuestro furor los vaticinios llene,
Con que infaustos oráculos le afligen:
Los poderosos cetros encadene,
Que á Iztapalapa, y á Tezcuco rigen:
La gran Temixtitlan se desordene,
Y á pesar sufra de su ciego orígen,
Colocados en su alto Capitolio
Del hijo de Filipo estatua y solio.

XLV.

Huitzilopoztli, númen insaciable,
Monstruo sediento de la sangre humana,
No como en otros tiempos formidable,
Sus flechas sin vigor, su sierpe vana,
En el ara se estrelle detestable,
Precipitado de la azul peana,
Y el Sacerdote en lastimosos gritos
Llore el baldon de sus inmundos ritos.

XLVI.

Así lo manda el religioso Numa,
Que tan noble piedad tomó á su cargo:
Por él surcámos de sálobre espuma
Incierto rumbo, peligroso y largo:
Despertará el terrible Motezuma,
Despertará de su mortal letargo,
Y dará el cetro á Emperador mas digno,
Mas justo Juez, Monarca mas benigno.

XLVII.

Cesarán los prodigios, los obscuros
Visos del sol envuelto en arreboles:
Verá el gran lago sus reflexos puros:
Serán los Indios nuevos Españoles.
Olvidarán sus elevados muros,
Á sus Axayacaces * y Ahuitzoles,
Y el Nuevo Mundo admirará en su infancia
La justicia, la paz y la abundancia.

* Emperadores de México anteriores á Motezuma.

XLVIII.

Plazas , templos , palacios y jardines
Serán ya admiracion , y ya recreo:
Con mitotes * en públicos festines
Brindará esta region al Europeo:
Nos traerá de sus mas remotos fines
Nácar y perlas , que quaxó Nereo,
La grana con que al múrice retrata,
Las piezas de oro y láminas de plata.

* Así llaman los Indios á sus danzas.

XLIX.

Tepequaquilco ofrecerá rendido
Anime * , que á sus Númenes aplaca:
Lucientes piedras de valor subido,
Y bálsamos fragrantes Tepeaca:
Maderas Quahuacán , que ha producido:
Toluca tilmas * : púrpuras Oaxaca:
Tlauhquitepec las olorosas gomas:
Tlachco la dulce miel y las aromas.

* Resina semejante al incienso.

* Vestidura de que hacen los Indios el mismo uso, que nosotros de la capa.

L.

En sus Ministros á sus claros Reyes
Así demonstrarán el amor tierno:
Tendrán al recibir las sabias leyes
Por don del Cielo su feliz gobierno,
Y miéntras en sus palmas y magueyes *
El jóven de Austria se dibuxa eterno,
En Europa por glorias tan inmensas
Las plumas cansarémos y las prensas.

* Planta que se cria con mucha abundancia en Nueva España. En Andalucia la llaman Pita.

LI.

Estos son los laureles, que los hados
Destinan á los Hésperos alientos:
¿Y el premio de los árboles sagrados,
Que coronan los altos vencimientos,
De la pasion de Apolo idolatrados,
De las iras de Júpiter esentos,
Hemos de despreciar? ¿Tan vil memoria
Podrá de España obscurecer la gloria?

LII.

Ântes, roto el timon y las entenas,
Las quillas á las ondas entregadas,
Dóris lamentará con sus Sirenas
Esas tristes reliquias sepultadas,
Del pálido temor sombras, agenas
De vuestro pecho invicto, disipadas:
Vencer, soldados, ó morir, y entónces
Fatigaréis los mármoles y bronces.

LIII.

Morir famosos, ó vencer valientes:
Pompa triunfal, ó decorosa pira
Solo os aguarda: á las futuras gentes
Ya el Pierio coro vuestro aplauso inspira:
La fuga, que evitamos diligentes,
Será el objeto de la hispana lira,
Dando asunto á sus números suaves
La destruccion gloriosa de las naves.

LIV.

Esto el valiente General predice,
Y esto su copia allí con mudos labios:
La fama de dos siglos contradice
De la envidia los bárbaros agravios,
Y porque mas su hazaña se eternice,
Hoy la promueve el coro de los sabios,
Que con la noble vista al Héroe atenta,
El prodigioso lienzo representa.

LV.

Estos, que de Felipe el Animoso
Siempre velando en propagar el zelo,
Á las letras su lustre venturoso
Restituyen á costa de su anhelo,
La pura voz, el plectro numeroso,
La frase digna, todo su desvelo
Inútil juzgan, si en tan alta idea
La feliz patria su atencion no emplea.

LVI.

¡Ó Madrid, sabia madre de las ciencias!
Ya por Cortés ha puesto tu Liceo
Á las Musas del Reyno en competencias:
Yá el fuego celestial descender veo:
Yá las acordes métricas cadencias
Suenan gloriosamente en mi deseo:
Renazcan pues, á influxos celestiales,
Renazcan sus Lucanos y Marciales.

LVII.

Y tú, jóven, que errante y discursivo
Los lauros de tu patria recorriste,
Y un modelo buscabas expresivo
De la region guerrera, en que naciste:
Ya has visto bien aquel retrato vivo,
Ya su accion valerosa atento oiste,
Ya la grandeza adviertes de esta hazaña:
Este es Hernan Cortés: esta es España.

LVIII.

Dixo América: y luego resonáron
De su séquito armónicos loores:
En una nube densa, que formáron
Exhalados los húmedos vapores,
Los Pavones de Juno arrebatáron
De mi vista sus bellos resplandores:
Seguirlos quise, y ocultó su llama
La cumbre del nevado Guadarrama.

LIX.

Como en la noche lóbrega y horrenda,
Quando Jove los polos estremece,
Si al caminante la perdida senda
Á la luz del relámpago aparece,
Deslumbrado despues, en mas tremenda
Obscuridad, su aliento desfallece,
Sin poder divisar los orizontes,
Ni distinguir los valles de los montes:

LX.

Así el portento, que aun dudoso admiro,
Confuso me dexó, ciego y cobarde:
Vuelvo en mí con el susto, y me retiro
Al espirar los plazos de la tarde.
¡Ó caudillo el mas grande que vió el giro
De ese planeta, que ilumina y arde!
¡Que no pudiste ser, si tanto asombras
Hallado en raptos, y explicado en sombras!

CANTÉ.

